Un peligro espantoso para la sociedad.—(*Guizot.*)

Una necesidad de combate sin treguas para las familias.—(*Cousin.*)

La realización de una idea loca y eminentemente peligrosa.—(*Lord Derby.*)

Un sistema pernicioso.—(*Gladstone.*)

Una violación de los derechos de la conciencia humana.—(*Sir Robert Peel.*)

Un vehículo de escepticismo.—(*Le Play.*)

Una potencia para el mal.—(*Eugenio Rendu.*)

Un capricho insensato de enseñanza, al que sería preciso preferir la muerte.—(*Sir Northcote.*)

Una amenaza de anarquía.—(*José Lebeau.*)

Una utopia antisocial.—*Julio Janin.*)

Un peligro público.—(*Carlos Rogier.*)

La enseñanza que me ha hecho lo que soy.—(*Auscote.*)

Anécdota.

En la jornada de Mulberg, en 1547, el Duque de Alba hizo prodigios de valor. Algunos historiadores han dicho que durante la acción se presenció un fenómeno singular en el cielo.

El rey de Francia, Enrique II preguntó al Duque de Alba la verdad del hecho y nuestro caudillo contestó riendo.

—Señor, estaba tan ocupado con lo que pasaba en la tierra que no pude ocuparme de lo que ocurría en el cielo.

El descanso dominical.

La religión, la economía, la higiene y la moral, están conformes en señalar la necesidad y conveniencia del descanso del domingo. Nadie niega esto; pero el caso es que el precepto dominical no se cumple como es debido, á por sobreponerse las exigencias morales, los particulares egoismos de unos cuantos positivistas.

En París existe con este objeto una *Liga popular para el descanso dominical* que ha dado excelentes frutos. Esta Liga publica en su *Boletín* consejos prácticos, con cuya observación pudiera asegurarse el respeto del domingo á los empleados y á los obreros.

En el último número del citado *Boletín* encontramos los siguientes preceptos, muy dignos de ser aceptados por todos para que tengan debido cumplimiento:

«1.° No compréis nada en domingo. Cuando en domingo haya